

# **Desigualdad y clases medias en la Ciudad de Santa Fe. Dimensiones de análisis y claves conceptuales.**

Gabriel Obradovich, María Cristina Marana, Lucía Carreras y Florencia Costantini.

Cita:

Gabriel Obradovich, María Cristina Marana, Lucía Carreras y Florencia Costantini (2015). *Desigualdad y clases medias en la Ciudad de Santa Fe. Dimensiones de análisis y claves conceptuales. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1001>

## **“Desigualdad y clases medias en la Ciudad de Santa Fe. Dimensiones de análisis y claves conceptuales”**

**Autores: Gabriel Obradovich, María Cristina Marana, Lucía Carreras, Florencia Costantini.**

**Universidad Nacional del Litoral- Facultad de Humanidades y Ciencias**

gabrielobradovic@gmail.com, maramamc@gmail.com, luciamcarreras@gmail.com, florcostantini@gmail.com

**Resumen:** Desde finales de la década de 1980, una amplia literatura sociológica abordó, desde diferentes dimensiones, la transformación y metamorfosis de las clases medias argentinas. El empobrecimiento, la creciente heterogeneidad, los cambios en los estilos de vida y la redefinición de las expectativas de ascenso, fueron algunos de los principales hallazgos que contribuyeron a poner en evidencia un importante proceso de cambio estructural de las clases medias. En diálogo con esta literatura, este trabajo tiene como objetivo principal analizar y proponer nuevas dimensiones de observación y claves conceptuales para abordar las características y transformaciones de las clases medias de la ciudad de Santa Fe.

**Palabras claves:** Clases medias- cambio estructural- desigualdad- estilo de vida- Santa Fe.

### **Introducción**

La presente ponencia es realizada en el marco de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Nacional del Litoral del cual formamos parte. El mismo se titula: “Tendencias y transformaciones de las clases medias santafesinas” y tiene como objetivo principal identificar y describir las principales transformaciones recientes de las clases medias en la Ciudad de Santa Fe, reconociendo patrones de secularización, diferenciación social, segregación territorial y espacios de socialización comunes. A partir de una perspectiva histórica y regional, se busca recuperar el accionar diferenciado y la influencia de estos sectores en la actualidad política y cultural de la ciudad, identificando el umbral de su diferenciación como clase.

Partimos de la premisa de que la ciudad de Santa Fe es un escenario interesante para indagar sobre las clases medias ya que es una ciudad que, por sus características, nos invita a cuestionar el criterio de la secularización como un factor indisociable de la modernización

social. Santa Fe es un caso en el que convive una fuerte cultura religiosa con aspiraciones de racionalidad política y económica. Asimismo es una ciudad donde la Universidad y la burocracia local aparecen a priori como los espacios de reproducción y afianzamiento de la identidad de las clases medias.

En tal sentido, la problemática que articula nuestro trabajo tiene que ver con el proceso de cambio estructural que las clases medias han sufrido en los últimos años. Por tanto, nos proponemos, por un lado identificar las principales líneas de investigación en los trabajos de ciencias sociales y, por el otro, plantear nuevos interrogantes para pensar el caso de la ciudad de Santa Fe.

La ponencia se estructura en cinco partes. La primera parte da un panorama de las principales transformaciones que el Estado ha sufrido con el desarrollo del modelo neoliberal. La segunda parte da cuenta del empobrecimiento que las clases han sufrido en Argentina a partir de 1980. La tercer y cuarta parte recuperan algunas claves centrales de la transformación de las clases medias en distintas dimensiones, enfatizando en los cambios vinculados a los estilos de vida y a la relación con el sistema educativo. Finalmente, en la quinta parte se plantean las conclusiones del trabajo y algunas reflexiones finales donde se incluyen interrogantes que surgen a partir de las lecturas.

## **1. Transformaciones generales del Estado con el desarrollo del modelo neoliberal**

En las últimas décadas, el país ha experimentado una serie de transformaciones tanto en su estructura económica y social, como así también, en la vinculación entre el Estado, el mercado y la sociedad (Del Cueto.2004). Todo ello fue consecuencia del modelo neoliberal que tuvo sus inicios durante la década de los setenta acentuándose durante los noventa. Las transformaciones más significativas incluyeron fuertes procesos de privatización, el debilitamiento de los marcos regulatorios garantizados anteriormente por el Estado y cambios en la estructura social.

Según Del Cueto y Luzzi (2008), en términos ocupacionales estos cambios implicaron: por un lado, la depreciación de los ingresos de las categorías socioprofesionales intermedias, la hiperinflación, la pérdida de beneficios ligados al empleo formal -propio del periodo entre la década del setenta y ochenta-. Por el otro, el empeoramiento en la distribución del ingreso y el creciente desempleo, en el transcurso de la década de los noventa. En efecto, el modelo neoliberal, caracterizado por la economía y la reestructuración

de las relaciones sociales, trajo como consecuencia el aumento de las desigualdades sociales y la polarización social (Svampa, 2004).

Dichas transformaciones tuvieron un impacto muy fuerte en el país, pues históricamente, las clases medias han sido consideradas como un rasgo particular de la estructura social Argentina, respecto del contexto latinoamericano y como un factor esencial en el modelo de integración social (Svampa, González Bombal, 2001).

En términos de Del Cueto y Luzzi (2008) la creciente “fragmentación social” de la estructura social implicó la profundización de las distancias entre los grupos sociales, el crecimiento de la heterogeneidad en el interior de cada clase. Sumado a ello, el aumento de la pobreza, el deterioro general de las condiciones de trabajo y la ampliación de la brecha existente entre los sectores de mayores y menores ingresos. De este modo, se hicieron visibles las principales transformaciones en la estructura social que hasta entonces eran desconocidas en el país: *el empobrecimiento de las clases medias*. Para las mencionadas autoras, esta “fragmentación” se expresó, además, en diversos fenómenos vinculados a la segregación urbana, una mayor diferenciación en los servicios educativos, diversificación de consumos, prácticas y circuitos culturales (Del Cueto, Luzzi, 2008).

En este contexto, diversas investigaciones en ciencias sociales indagaron sobre la transformación y metamorfosis de las clases medias argentinas. Buena parte de la bibliografía utilizó las figuras de “perdedores” y “ganadores” para analizar la nueva pauta de estratificación social (Svampa, 2001). De acuerdo a lo planteado por Svampa (2001) la primera franja, los “ganadores”, está conformada por las élites planificadoras, los sectores gerenciales y profesionales. El otro grupo, denominado como “los perdedores” está integrado por importantes sectores de la clase media tradicional y de servicios que han experimentado trayectorias de empobrecimiento.

En diálogo con la literatura que se ha ocupado de esta problemática, este trabajo tiene como objetivo principal recuperar los principales aportes de los autores que han indagado sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires; y con ello proponer nuevas dimensiones de observación e interrogantes iniciales para abordar las características y transformaciones de las clases medias en la ciudad de Santa Fe.

## **2. Nueva Pobreza y heterogeneidad social**

En este apartado nos ocuparemos de analizar el empobrecimiento de la clase media en Argentina a partir de determinados puntos de inflexión que fueron esenciales como, la

depreciación del salario en 1980, la hiperinflación que aceleró el proceso de desempleo en 1989, la contracción de los ingresos en 1994 y finalmente el marcado quiebre que presentó el año 2001 generando una elevada desocupación en el mercado laboral y una mayor precarización e inestabilidad de las ocupaciones.

Kessler y Di Virgilio (2008) se proponen analizar la “nueva pobreza” durante las décadas de 1980 y 1990 centrándose en el proceso de pauperización sufrido por la clase media argentina. Se debe destacar que el empobrecimiento sufrido por dicha clase ha tenido un gran peso económico y sociocultural dentro de la sociedad. De esta manera nacieron los “nuevos pobres”, durante la década del '80, viéndose obligados a realizar un cambio total de su estilo de vida, consecuencia de sucesivos procesos inflacionarios e hiperinflacionarios que generaron altas tasas de desempleo y particularmente una contracción salarial. A partir del 2000 la pobreza continuó aumentando y profundizando hasta afectar a más del 40% de la población, dándose en ese periodo la crisis de convertibilidad.

Como consecuencia de las crisis experimentadas la nueva pobreza cambió la imagen de la sociedad argentina, y se replanteó la visión que se tenía de ese sector de la sociedad que hasta ese momento era considerado homogéneo; generando una *heterogeneidad social*, ya que surgieron fenómenos como ser: la economía informal, poblaciones sin techo y delincuencia. Asimismo ese universo heterogéneo contenía a los “perdedores” de las categorías profesionales. Entonces, estos nuevos pobres son parte de un contexto heterogéneo, ya que reúne diversas características, entre las cuales se destacan: la profesión, las pautas de consumo, como también la forma de experimentar la pobreza. De acuerdo con los autores, la caída de estos sectores fue tan repentina ya que, no hubo tiempo de elaborar estrategias adaptativas. En palabras de Kessler y De Virgilio “la crisis del mercado laboral y la creciente desigualdad entre los ingresos de los hogares impactaron fuertemente en las condiciones de vida de algunos sectores de clase media y se plasmaron en forma paulatina en la emergencia de una nueva pobreza vinculada a la falta de recursos monetarios” (2008:38)

Por su parte, las investigaciones de González Bombal y Svampa (2001) han mostrado el despliegue de *estrategias de redes sociales* asociadas a la actividad del trueque ante el nuevo escenario del empobrecimiento de las clases medias. Surge el Club del Trueque como consecuencia de la crisis del 2001 donde los sectores medios se organizaban en estrategias colectivas para intercambiar bienes y servicios. En este análisis se puede ver la veta con la nueva pobreza de los 90 que se caracterizaba por ser de “puertas adentro” ya que no había estrategias colectivas.

Desde el enfoque Kessler (2008) los “nuevos pobres” constituyen un estrato híbrido debido a que están cercanos a los sectores medios en cuanto a las variables económico-culturales que actúan a largo plazo, como ser el nivel educativo y la composición familiar; sin embargo se asimilan a los pobres estructurales en el corto plazo, en el nivel de ingresos, el subempleo y la ausencia de cobertura social. Había cuestiones claves dentro de esta categoría de nuevos pobres que los distinguía del resto como ser la supresión de determinados consumos y el intercambio por otros bienes y servicios, “el empobrecimiento demostró que la autopercepción de que se pertenecía a la clase media se definía en la cotidianeidad de los hábitos de consumo”. (2008:42) Así también, otra cuestión clave experimentada por esta clase empobrecida fue la conformación de asambleas barriales, Svampa (2005) sostiene que éstas “fueron un espacio de organización y de deliberación”, que fracturaron las tradicionales formas de representación política favoreciendo otras formas de auto-organización.

La pauperización es vivida por los sujetos como una dislocación personal y como una desorganización del mundo social que los rodea, lo cual dificulta la adaptación a un nuevo contexto. Entonces decimos que este nuevo grupo empobrecido tiene una impronta en la historia argentina, ya que significó la interrupción del modelo de movilidad social. Sin embargo, las condiciones comenzaron a mejorar hacia fines del año 2002 cuando se da fin a la era de la convertibilidad, presentándose una disminución de la pobreza, un aumento de la ocupación repuntando el empleo formal y una lenta recuperación de los salarios. Pese a que hubo una mejora económica durante esos años, la desigualdad entre las remuneraciones persiste.

De lo expuesto hasta aquí señalamos que la pauperización de la clase media fue secuela del neoliberalismo, la hiperinflación y el colapso de diciembre de 2001 del régimen económico, social y político, motivos que llevó aparejado un cambio rotundo en el estilo de vida de estos sujetos, que se distinguen de los pobres estructurales porque aspiran a un futuro que “va más allá de la supervivencia del consumo inmediato” como manifiesta Paramio estos sujetos pretenden acrecentar su capital cultural y social como también su estatus. Asimismo esto puede “verse en riesgo, incluso si el presente económico es favorable, por políticas que provoquen desequilibrios o puedan provocarlos en un futuro próximo.” (Paramino.2010:71)

### **3. Fragmentación entre ganadores - perdedores y cambios en los estilos de vida**

Como ya hemos expuesto en la presente ponencia en las últimas décadas Argentina ha sufrido un conjunto de cambios estructurales a nivel económico y social que han traído

aparejados cambios en las formas de interacción y los modelos de socialización entre los diferentes sectores sociales.

En el marco de estas transformaciones, las investigaciones en ciencias sociales se concentraron en indagar sobre las nuevas formas de sociabilidad, los consumos y los estilos de vidas de los sectores medios en ascenso -los ganadores- y cómo ello se articuló con el proceso de suburbanización que comenzó a extenderse en el país a partir de 1989. En términos de Del Cueto y Luzzi (2008) la segregación espacial, a través de la proliferación de *countries* y barrios cerrados, ponen en evidencia la desarticulación de las formas de sociabilidad y los modelos de socialización propios de la cultura, relativamente más igualitaria, que había caracterizado a Argentina en el pasado.

Cabe señalar que este fenómeno social de las urbanizaciones cerradas no es novedoso. Para ciertas investigadoras (Arizaga, 2004; Svampa, 2001) inicialmente, la figura del “country-club” estuvo orientada en la década del treinta a residencias de fines de semanas y ha ámbitos de sociabilidad propios de las élites. Sin embargo, fue durante la década de los noventa cuando se sucedió el “boom inmobiliario” que implicó cambios centrales respecto a los demás periodos. De este modo, “los ganadores” decidieron emigrar desde la ciudad para fijar su lugar de residencia de manera permanente en áreas de acceso restringido, suburbanas y conectadas con las principales vías de comunicación.

Los estudios de González Bombal y Svampa (2001); Svampa (2001) indagaron sobre los discursos y las imágenes que sustentaban la elección y permanencia en los diferentes tipos de urbanizaciones. Entre los valores se privilegiaban un “estilo de vida natural o rural” y en las posibilidades de “recrear la sociabilidad propia del barrio en el cual crecieron”. Asimismo, la búsqueda de seguridad se consolidó como un eje central desde el cual se definió la calidad de vida (Svampa; Bombal.2001). Para las autoras, estos discursos se asociaban al privilegio de la crianza de los niños y la vida familiar articulado con las exigencias de padres profesionales. Cabe recordar que las características que reunían los principales actores de este proceso es que fueron matrimonios jóvenes (entre 30 y 40 años) vinculados a las categorías ocupacionales de “clase de servicios”; en tanto que se componían, mayoritariamente de arquitectos, contadores, abogados, médicos, ingenieros. Como así también -aunque en menor medida-, grupos de las nuevas profesiones, estrechamente vinculadas con las nuevas estructuras de comunicación e información (analistas de sistemas, programadores, empresarios de internet) (Svampa, 2001).

En este contexto, uno de los principales hallazgos es que este grupo converge con los pertenecientes a las clases altas y medias-altas consolidadas siendo partícipes en conjunto de

expectativas culturales, sociales, educativas, patrones de consumo y estilos de vidas. “Son los nuevos espacios de interacción, los modelos de socialización, la afinidad en las prácticas y pautas de comportamiento, lo que va afirmando una dinámica de integración “hacia arriba” (Svampa, 2001:270). El resultado de ello es la consolidación de “una sociabilidad entre nos” que intensifica los elementos homogéneos dentro de estos grupos sociales desarticulando las formas propias en una cultura igualitaria de décadas anteriores.

Con posterioridad, la crisis que se estableció en el país entre 1999 y 2001 intensificó “el sentimiento de incertidumbre” y “la sensación de vulnerabilidad personal y familiar”. (Del Cueto, Luzzi, 2008). Los estudios de Arizaga (2004) revelan que ante esta situación crítica se desplegaron “nuevas estrategias de supervivencia” por parte de las familias que residían en las urbanizaciones cerradas tales como “no pagar expensas”, “alquilar la casa durante el verano” o el pase a establecimientos educativos más económicos para sus hijos, como formas de mantener el *status*. A partir del 2002, y frente a los saqueos de diciembre, se estableció lo que en términos de Svampa (2006) se definió como el “Gran Miedo” que ante el temor a la invasión implicó reforzar las normas de seguridad y la organización de planes de evacuación al interior de las urbanizaciones.

Hacia el 2003, se establece lo que Svampa define como la consolidación de la *brecha urbana*. De este modo, las urbanizaciones cerradas experimentaron un crecimiento sostenido en tanto que: por un lado, fueron acompañadas de una reactivación económica. Por el otro, cobró importancia el accionar de los desarrolladores, publicistas y agentes inmobiliarios que promocionaban las ventajas de residir en estos emprendimientos (Del Cueto-Luzzi, 2008). Uno de los rasgos centrales que se inicia en esta etapa es para Svampa (2006) la intensificación de la búsqueda de seguridad que presenta ciertas diferencias con las anteriores en los que se privilegiaba un estilo de vida vinculado a la “evocación del verde” o vinculado al “ideal de la microcomunidad”.

#### **4. Elecciones y vínculos con el sistema educativo.**

En los últimos años, el sistema educativo argentino se ve afectado por la retracción progresiva del Estado en el diseño de las políticas sociales que, aunque de manera desigual, había garantizado el bienestar de la población. Así, el creciente deterioro en las distintas áreas que afectan al sistema educativo, como ser: salarios docentes, formación de los maestros, entre otras, derivan en una profunda declinación del sistema en su conjunto. Estas tendencias se conjugan con las nuevas demandas, cuantitativas y cualitativas, a las que debe

responder la escuela, pues no solo crecen las matrículas, sino que también aumentan las tareas asistencialistas que las instituciones educativas deben asumir como consecuencia del empobrecimiento del alumnado. Ante este deterioro que golpea especialmente a las escuelas estatales, aquellas personas con mayor poder adquisitivo empiezan a orientarse a los establecimientos privados para educar a sus hijos. “Las lógicas de mercado comienzan a invadir el sistema educativo en el espacio abierto por una deficiente intervención estatal, tanto en lo relativo a la equiparación en las condiciones de aprendizaje entre los establecimientos como al control de la interacción entre la oferta y la demanda educativa” (Del Cueto, 2004:270).

Actualmente las franjas “ganadoras” de las clases medias han sido protagonistas de un proceso de segregación espacial y sus elecciones educativas conforman nuevos patrones que responden y refuerzan la fragmentación ya existente en el sistema educativo. En tal sentido, y de acuerdo a lo planteado por Del Cueto (2004) dentro de la oferta educativa vinculada a los grupos residentes en los country se pueden diferenciar dos modalidades de instalación: una vinculada a los establecimientos que se encuentran en las cercanías de urbanizaciones privadas y otra de colegios ubicados dentro de dichas instalaciones. Otra diferenciación importante que es posible identificar en la oferta educativa tiene que ver con aquellos proyectos laicos y los que tienen orientación religiosa. También se distinguen aquellos que privilegian el eje vincular o el académico. Al respecto, en los establecimientos que se prioriza el eje vincular se presta atención principalmente a las relaciones entre los estudiantes. Se apunta a la formación de personas buenas, con valores. En cambio, las instituciones que ponen el eje en lo académico, enfatiza principalmente la excelencia y el alto rendimiento académico.

Recuperando las categorías de Del Cueto (2004) podemos identificar entonces tres grandes grupos de instituciones: los colegios tradicionales vinculados al modelo de excelencia, los colegios recientes relacionados con el modelo vincular y los colegios recientes relacionados al modelo mercantil. Cabe destacar que estas categorías son el resultado de un estudio realizado por la autora donde analiza las diferentes estrategias de ascenso y consolidación social de las nuevas clases medias, a través de entrevistas a madres con hijos en edad escolar residentes en countries y barrios cerrados del Gran Buenos Aires. En cuanto a los colegios tradicionales, la autora los describe como instituciones orientadas por el modelo de la excelencia, y nuclea a colegios con mucha trayectoria y prestigio en el ámbito educativo. A este tipo de colegios concurren en general sectores altos y medios altos. Muchas de las personas que asisten a estas escuelas lo hacen como parte de una tradición familiar,

pues sus padres y abuelos han asistido también a ella. Otra cuestión interesante a resaltar es que el hecho de que estos colegios sean considerados tradicionales, no implica que lo sean en términos pedagógicos, sino que forman parte de una larga tradición académica y familiar. Son espacios donde claramente el eje es lo académico y lo religioso queda relegado.

Dentro de los colegios recientes, se distinguen aquellos orientados al modelo vincular y los orientados al modelo mercantil. En el primer grupo podemos nuclear instituciones que tiene una trayectoria de veinte años aproximadamente. Ofrecen formación laica o laica con orientación religiosa. Su rasgo distintivo es el acento en el eje vincular. Si bien se destaca la formación académica, se enfatiza en la educación para la vida, formar buena personas. Se establecen en consecuencia buenos vínculos con las familias a quienes se les insta a participar en dichos establecimientos. Respecto a los colegios recientes vinculados al modelo mercantil, son instituciones con diez años de antigüedad aproximadamente. Son en general colegios laicos.

Las clases medias altas que experimentaron fuertes trayectorias de ascenso y que son portadoras del capital cultural, realizan importantes apuestas en la formación de sus hijos. Sin embargo a la hora de ver las estrategias de consolidación, es posible diferenciarlas. No todos eligen el mismo camino ni utilizan los mismos discursos ni motivos para enviar a sus hijos a tal o cual colegio. Por un lado están las familias que han elegido para sus hijos colegios tradicionales. Están por otro lado aquellos que optan por colegios tradicionales pero que con el tiempo decidieron cambiarse de institución pues encontraron dificultades en el desempeño de sus hijos en dichas instituciones. Un tercer tipo de estrategias es llevado adelante por franjas de la clase media denominadas “medio pelo” Una clase media que no puede acceder a los colegios mencionados básicamente por el costo de sus cuotas. En tal sentido, si bien manejan información privilegiada para realizar sus elecciones educativas, su orientación seguiría el patrón de las apariencias. Las estrategias educativas de la nueva clase media suponen, no solo la formación académica, sino también la acumulación de capital social para la generación siguiente.

Esta problemática cobra nueva significación si se tiene en cuenta que en Argentina la escuela no solo significó un instrumento privilegiado para el ascenso social sino que, al mismo tiempo, encarnó de manera emblemática aquel espacio en el cual era posible la integración de los más diversos sectores sociales.

## **5. Propuestas y reflexiones finales.**

Como bien planteamos a lo largo de la ponencia las transformaciones económicas y culturales que tuvieron lugar en Argentina en los últimos años han permitido la aparición y mutación de sectores y racionalidades sociales que conforman una nueva morfología social, la cual se expresa en un espacio urbano fragmentado en el cual, en especial las clases medias, encuentran nuevas formas de relacionarse con la sociedad y las instituciones en general.

Sin pretender arribar a una respuesta en esta ponencia, a continuación nos proponemos introducir ciertos interrogantes finales que permitan dar cuenta de las características que guardan los acontecimientos en el caso local. Esta cuestión nos parece fundamental, pues somos conscientes que los trabajos a los que hacemos referencias, si bien presentan claves conceptuales interesantes para pensar el fenómeno, abordan en su mayoría los acontecimientos del Gran Buenos Aires. Entonces nos preguntamos: ¿qué elementos de estos esquemas sirven para pensar el caso de Santa Fe? y ¿cuáles son las particularidades que adquiere el fenómeno en nuestra ciudad?.

A partir del recorrido realizado por las investigaciones en ciencias sociales, hemos identificado una de las deudas que el conocimiento social posee con la realidad argentina, tal y como lo señalan Del Cueto y Luzzi (2008). En palabras de las autoras, y sin ser un “efecto buscado” nos encontramos con una “relativa escasez de estudios” que han indagado los procesos y las transformaciones en las provincias del interior del país.

Precisamente, esta advertencia se ha convertido en un propósito de gran interés para esta ponencia puesto que permite interrogarnos sobre: ¿cómo son y cómo han sido los procesos de cambios estructural en la sociedad santafesina?. Dicho en otros términos: ¿Cuáles son las particularidades que nos muestra -desde una mirada sociológica- el caso de la ciudad de Santa Fe?.

Sumado a ello, nos interesa plantear ciertos interrogantes vinculados a las diferentes temáticas que se han identificado en el desarrollo de esta ponencia con el fin de proponer nuevas dimensiones de observación que promuevan el abordaje de nuevos interrogantes y preguntas de investigación:

En primer lugar, respecto al empobrecimiento de la clase media, los planteos de Kessler y Di Virgilio nos llevan a proponer algunos interrogantes para pensar el caso de la Ciudad de Santa Fe: ¿Qué políticas públicas efectivas existieron por parte del Estado para

hacer frente a las necesidades de este sector empobrecido?, ¿cuáles fueron las mejoras en el estilo de vida de los sujetos de clase media?, ¿Cuáles fueron las estrategias “adaptativas” por parte de estos sectores?.

En segundo lugar, respecto a la proliferación de las urbanizaciones cerradas hemos detectado un crecimiento que desde la década de los ochenta hasta la actualidad ha tenido incidencia en la ciudad de Santa Fe y sus alrededores. Tomando como caso ejemplar la Ciudad de Santo Tomé -aledaña a la mencionada ciudad capital de la Provincia- cuenta con diversos emprendimientos -Countrys, Barrios privados y Club de Campo- que se ubican en la vía de circulación rápida (autopista Rosario-Santa Fe). Entre ellos, encontramos una diferencia temporal en cada uno de estos emprendimientos que resulta ser un elemento central para establecer un estudio comparativo con la emergencia de los mismos en el Gran Buenos Aires. En este sentido cabe interrogarnos: ¿pueden considerarse procesos homologables a los descritos anteriormente?, ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias?, ¿qué características presentan cada una de las urbanizaciones?, ¿Quiénes son los antiguos y nuevos residentes?, ¿cómo se conforma la sociabilidad al interior de las mismas?, ¿Cómo son las representaciones sociales asociadas a la elección de residir en las mismas?, ¿qué papel cumplen los agentes inmobiliarios de la ciudad de Santa Fe en las promoción de estos emprendimientos?.

En tercer lugar, en cuanto al vínculo con el sistema educativo donde recuperamos fundamentalmente los aportes de Del Cueto, es posible afirmar que en Santa Fe no existen escuelas vinculadas directamente a los counties. Sin embargo, un elemento central que resta indagar ante la presencia de los mencionadas urbanizaciones alude a: ¿cuáles son los establecimientos educativos a los que concurren los niños que residen en estas urbanizaciones?, ¿es posible identificar la concurrencia a establecimientos similares de los niños que viven en las diferentes urbanizaciones?, ¿cómo es la organización familiar para concurrir a las mismas dada la distancia con la ciudad de Santa Fe?. Sumado a ello, las reflexiones de esta autora nos invitan a pensar cómo esta cuestión se establece en los habitantes de la ciudad de Santa Fe. En tal sentido cabe preguntarse: ¿cómo son las estrategias educativas de las clases medias en la ciudad de Santa fe?, ¿a qué escuela envían las familias de clase media a sus hijos?, ¿cuáles son los criterios de elección de las instituciones que priman en Santa Fe: la cercanía, las posibilidades de acceso a las escuelas, la tradición?

Finalmente ¿qué nuevas experiencias y tipos de consumo aparecen luego del mejoramiento económicos de sectores empobrecidos?, ¿cómo se vinculan con la oferta educativa pública y privada?, y ¿qué límites simbólicos mantienen estas clases con los sectores populares y altos?.

### **Bibliografía.**

- Arizaga, C. Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Perfiles Latinoamericanos, diciembre de 2004.
- Del Cueto, C. “Estrategias educativas de las clases medias en urbanizaciones cerradas del Gran Buenos Aires. Espiral, México. Vol.XI, núm.31, 2004.
- Del Cueto, C., Luzzi, M. (2008). “Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)”, UNGS-Biblioteca Nacional, Buenos Aires (pp.117-147).
- González Bombal, I. y M. Svampa (2001). “Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas. Un estudio comparativo”, Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo del Siempre-Secretaría de Desarrollo Social.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. Mercedes. “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y Argentina en las últimas dos décadas”. Revista de la Cepal 95, 2008.
- Paramio, L. “Economía y política de las clases medias en América Latina”. Revista Nueva Sociedad N° 229, 2010.
- Svampa, M. “Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad”, en Punto de Vista. Revista de cultura, Buenos Aires, núm.67, 2000.
- Svampa, M. “Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados”. Buenos Aires, Biblos, 2001.
- Svampa, M. La brecha urbana. Countries y Barrios Privados, Buenos Aires, Ed. Capital Intelectual, 2005.